

*Por tierras inhóspitas y desconocidas:
Baja California en el imaginario de dos viajeros extranjeros*

Servando Ortoll
Guadalajara: Amateditorial, 2013, 91 pp.

MARÍA BERTHA GÁMEZ PALAFOX

I

La nueva obra del historiador Servando Ortoll narra el recorrido de dos viajeros que transitaron en momentos distintos el mismo espacio bajacaliforniano. La lectura absorbe la imaginación y convierte al lector en un tercer viajero que deambula con los dos primeros por inhóspitas tierras, hoy inexistentes. Perpetuadas sus historias en escritos ahora accesibles gracias a la traducción fehaciente de Ortoll, los dos autores —Gustav Eisen y Arthur W. North— nos llevan a creer utópicamente en tres dimensiones en el tiempo: sus memorias sobre las antiguas rutas y senderos de Baja California a inicios del siglo xx, y que están lejos de las características que nos otorga ahora nuestra «modernidad».

El sepia de la portada transmite lo adusto de la tierra seca; deja sentir el calor que surge de un suelo erosionado. Nos transporta a épocas pasadas de caminos solitarios, amurallados por

arbustos secos, sin vida. El sombrero, único aliciente para resguardarse del inclemente sol, lo porta un caballero de aspecto áspero y en pose. La toma lo muestra en la actitud de un explorador sediento de respuestas o, si juzgamos por su montura, harto de proporcionarlas. El caballero de aspecto áspero y en pose es Arthur W. North, uno de los dos viajeros cuyas páginas narran la vida de grupos indígenas que si no han desaparecido, pronto se eclipsarán. Las preguntas con que partió este viajero bajo el brazo, surgieron de lecturas que previamente realizó sobre la península; lecturas que le hablaron de un lugar de belleza exótica que estaba todavía por recorrerse. Decidido a enfrentar y confrontar toda adversidad que se le presentara mientras recorría la península bajacaliforniana, una mañana sin fecha North salió decidido a conocer y someter ese territorio hasta entonces prácticamente inexplorado.

Ortoll, editor y traductor de *Por tierras inhóspitas y desconocidas* ofrece los textos de los dos viajeros en sendos apartados y permite que el lector vea el interés de ambos y sus diferentes concepciones. North —hijo de un viejo anexionista que quería la Baja California para su país de origen— seguía con la idea de que la península debía formar parte indisoluble de la California perteneciente al vecino país del Norte. Gustav Eisen, en contraste, detalla maravillado los paisajes, el clima, los ríos y la minería que encuentra a su paso (sin apartarse un ápice de las rutas principales; es decir, del camino real). North y Eisen permiten al lector contemporáneo conocer la península de Baja California desde dos aristas simétricamente cautivantes. Nos atrapan y conducen por una historia con dos caras y un matiz netamente estadounidense. Como lo sugiere la foto de la portada, el recorrido lo inició cada uno de los dos autores con propósitos distintos. Ortoll habla: «las experiencias que Eisen y North narran nos familiarizan con un pasado que no se encuentra ya entre nosotros, pero que en más de una manera inyecta, hasta el día de hoy, sentido a nuestras vidas» (p. 20).

II

Al leer esta obra, es fácil imaginar un *Western*. La trama se centra en una travesía desolada; un contexto iconográfico y texto nos comunica el encuentro de dos culturas. Eisen, quien se apoderó de la parte central de la península, describe los recursos naturales y las bonanzas económicas producto de las excavaciones de oro en Santa Clara. Evoca el científico las características de la orografía y describe puntualmente cada lugar de su recorrido: desde Loreto hasta San Roque. «El camino a Loreto pasa directo hacia el occidente, asciende por la sierra y atraviesa la cima de un pico llamado las Parras que tiene una altura de mil ochocientos pies. Los paraderos son San Telmo, en donde hay un manantial [...]» (p. 26). Sus testimonios los fortalecen las fotografías provenientes de otra obra de Arthur W. North que Ortoll colocó en los lugares indicados.

North, el aventurero por antonomasia, se ve cautivado por las peculiaridades de los aborígenes. Por ello refiere a detalle la fisonomía de los integrantes de las tribus que encontró a su paso. North, quien sí se atrevió a alejarse del camino real, se inclina por conocer la organización social de los indios y entre otras cosas subraya: «los hombres hacían la guerra, cazaban y se divertían.

Las mujeres hacían pesadas labores domésticas necesarias [...]». También relata el tipo de vestimenta que utilizaban los pobladores que observó: desde cabo San Lucas hasta la bahía de La Paz.

Menciona North la cantidad de habitantes por región explorada, y alude a la impresionante sierra de San Pedro Mártir, a Ensenada y a Yuma, entre otros lugares que fueron de su interés. Destaca así mismo las importantes evidencias que encontró allá por el paralelo 27º: vestigios de petroglifos que reproduce la mano de la misteriosa Ruth Hauleneek, de quien North no refiere palabra alguna.

III

Esta retrospectiva, este viaje imaginario a través de los ojos de extranjeros enorgullece —o debe enorgullecer— a todo bajacaliforniano, pues en estas páginas aparecen etnias poco estudiadas: North profundizó, hasta donde pudo, sobre su cultura y las características de la geografía del territorio que habitaban. Estas memorias históricas apresan al lector

contemporáneo. Como hija que soy de las entrañas de Baja California, me fascinan las historias de ambos autores. Los pormenores vertidos en el texto sobre el origen de ciertas etnias y las evidencias fotográficas que aparecen en la obra son prueba de su existencia. Ambos autores describen maravillas que despiertan el interés y que eternizan para el mundo aquello que Baja California una vez fue. Recomiendo esta obra a todo bajacaliforniano por su simplicidad narrativa; pero también a todo aquél interesado en el pasado del noroeste de México: Ortoll acertó al invitar a un historiador que introdujera el libro y sus palabras contextualizan más la obra en su conjunto.

La dedicatoria que abre este libro habla de otros viajes: los viajes de tres vagamundos incansables con trayectos distintos pero intereses semejantes. El imaginario escondido entre las tapas de *Por tierras inhóspitas y desconocidas*, describe cosas que usted y yo no vemos, pero debemos conocer.

